

*Esta carta estaba por salir cuando llegaron
los compañeros y resolví repetirla.*

Juan Perón

Madrid, 21 de marzo de 1962

I. B
A los compañeros de las "62 ORGANIZACIONES".

BUENOS AIRES

Mis queridos compañeros:

En la fecha he recibido su cable de la "Mesa Coordinadora de las 62 Organizaciones" en el que me felicitan por los triunfos obtenidos en las elecciones del domingo pasado que les agradezco no solo por el recuerdo sino porque son Ustedes los que deben ser felicitados ya que el éxito se debe integralmente a Ustedes que lo concibieron, que lo prepararon y que lo realizaron magníficamente, contra viento y marea. Es la demostración mas elocuente y fehaciente del estado de madurez política que han alcanzado los dirigentes gremiales.

No interesa ahora lo que suceda o deje de suceder porque hemos demostrado que el "estado de derecho" y la "democracia" que practican los usurpadores del gobierno del pueblo es una burda mentira, como son mentiras todas sus afirmaciones y acciones con que pretenden engañar al país desde hace mas de siete años. Ellos se están destruyendo a si mismos porque los desatinos se capitalizan en su contra con tanta mayor intensidad cuanto mayor sea la arbitrariedad y la violencia con que pretendan imponerlos. Sigamos, como les he aconsejado hasta ahora, con la táctica del agua que siempre pasa con violencia si puede sino con perseverancia.

Ha ocurrido, en mi concepto, lo mejor que podía haber ocurrido: la intervención militar y gubernamental, es decir el acto violento y desatinado que suele perder a los hombres y a los gobiernos. No es suficiente, sin embargo, que ellos lo hayan cometido, es necesario que nosotros lo capitalicemos desatando una intensa agitación en todo el país contra el gobierno y las fuerzas armadas. Es necesario que en esa agitación intervenga cada peronista en la forma que pueda: las instituciones en la acción de conjunto, las personas en la acción individual. Es necesario dar las instrucciones mejor concebidas sobre la manera en que se debe llevar a cabo esta agitación generalizada, en lo político, en lo social y en lo económico.

Las instituciones (sindicatos, organismos políticos, agrupaciones, instituciones estatales, militares, económicas, sociales, etc.) deben recibir las instrucciones sobre los objetivos que se perseguirán en esta agitación y deben proceder en cada lugar a realizarla en la mejor forma que corresponda a las condiciones y características del ambiente, situación y lugar en que se las realiza, buscando siempre de accionar tan inteligentemente como para burlar toda clase de represión. Es necesario pegar donde duele y cuando duele, sin exponer nada, para lo cual es prudente instruir a todos que debe accionarse duramente donde la represión no esté presente y no hacer nada cuando se esté expuesto a esa represión.

Juan Perón

II B

La acción individual es también de gran importancia porque la suma de esas acciones personales representa en el conjunto un esfuerzo formidable si se lo sabe encaminar hacia los mismos objetivos y designios. Promover la acción de cada peronista que en la casa, en la calle, en el trabajo, en los lugares públicos, en los paseos, en los mercados, en las fiestas deportivas, en los cafés, etc. haga en cada circunstancia una conveniente agitación peronista terminará por abrumar al gobierno y a las fuerzas armadas hasta quebrar su moral y llevarlos a la desesperación y el desastre.

Pocos que no sean militares pueden apreciar lo que deprime a los militares cuando se los desprecia en la calle o en cualquier parte. Ninguno que no sea militar puede darse cuenta lo que representa para la institución en su conjunto cuando se sabe odiada y despreciada por el Pueblo. La moral es lo que mantiene el valor de las instituciones armadas, en consecuencia si las queremos atacar hay que comenzar por minar su moral en toda forma, desprestigiándolas de toda manera en todo lugar y circunstancia. Para ello lo más eficaz será sin duda la demostración de odio y de desprecio a los jefes y oficiales en todo contacto con el Pueblo. Hay que organizar esa acción para que sea realizada por cada peronista individualmente y aprovechar las ceremonias donde concurren las fuerzas armadas para organizar silvatinas y demostraciones hostiles de conjunto. Yo les puedo asegurar que será de un efecto terrible, hasta para producir su disociación, que debe ser el objetivo que ahora persigamos en este aspecto.

Otro tanto debe ocurrir con el gobierno al que hay que organizarle una acción individual de cada peronista para su escarnio, ya que está suficientemente desprestigiado, aprovechando toda circunstancia para combatirlo y aplastarlo. Si cada peronista dedica parte de su actividad diaria a esta tarea se terminará igualmente por agobiar de tal manera al gobierno que minará los pocos valores que puedan aun mantenerlo en pie. Hemos realizado ya lo más, nos queda ahora por hacer lo menos pero ello lo conseguiremos hacer si nos ponemos inteligentemente a organizar la forma de abrumarlo y aniquilarlo.

Creo que es indispensable que se organice un órgano que se encargue exclusivamente de estudiar este aspecto de la lucha psicológica, la organice, la planifique y la realice muy racionalmente en todo el país. En las elecciones hemos conseguido la iniciativa y no la debemos ya perder. Hemos dejado de ser yunque para pasar a ser martillo. Debemos golpear ahora sin cesar pero debemos hacerlo muy inteligente y sabiamente. Eso impone que la lucha psicológica sea realizada por todos, individual y colectivamente, bajo la dirección de un organismo que sepa pegar donde duele y cuando duele y que no deje rastros visibles de su acción. Hoy en la lucha política no puede prescindirse de la lucha psicológica pero para realizarla es menester disponer de un órgano muy bien capacitado y formado por hombres con los conocimientos y la experiencia necesarios para realizarla muy eficientemente. Los viejos dirigentes pueden ser extraordinariamente útiles en este trabajo, aparte de algunos especializados en este trabajo. No estará demás que, simultáneamente con ^{que} se inicie la acción psicológica en la forma indicada, se forme un centro de estudios

Juan Perón

III. B
o una pequeña escuela política para intensificar la preparación de conductores políticos y de dirigentes de encuadramiento de la masa, por el estilo de las Escuelas Peronistas, en esa escuela podrían también estudiarse y prepararse los asuntos de la guerra psicológica.

Con unos cuantos hombres instruidos que puedan actuar en los sindicatos y diversas organizaciones peronistas, se puede mover a la República entera y se puede también destruir a las fuerzas armadas en lo que éstas tienen de más importante: su moral y su disciplina. Hay que ir pensando en desarrollar intensa actividad en los cuarteles utilizando a los soldados, suboficiales y oficiales que nos sean afectos para llevar esa agitación a su más alto grado.

En otras palabras, ha llegado el momento en que hay que comenzar a trabajar con la cabeza e hilar muy fino. Lo que ha ocurrido en el país nos coloca en situación de alcanzar grandes objetivos en poco tiempo a condición de que sepamos accionar de la mejor manera. Nuestra colocación estratégica justa nos ha dado ya el triunfo, que hay que consolidar con una conducción táctica apropiada que permita acortar el tiempo al mínimo posible. El enemigo está acusando los golpes; hemos tomado ahora la iniciativa, podemos atacar a nuestra vez cada día con una nueva cosa, podemos asegurar que la desesperación de nuestros enemigos aumente paulatinamente con nuevos golpes bien asestados, es ahora entonces cuando no debemos descansar un segundo en forma de no dar ni siquiera un respiro a ese enemigo.

Me preocupa también la organización del Movimiento Peronista. Pienso que debemos ir pensando en la reestructuración del Consejo Coordinador y Supervisor, especialmente para completarlo y hacerlo más representativo conforme ya hemos conversado con motivo del último viaje de Ustedes a Madrid. Debemos esperar el tiempo necesario como para que la situación se aclare suficientemente y los acontecimientos nos indiquen si debemos mantener las actuales formas orgánicas o si debemos pasar a la clandestinidad o si bien debemos mantener una organización legal, otra ilegal e insurreccional, etc. Quizá no convenga dar un paso en este sentido hasta que haya aclarado.

En caso de que conviniera proceder a la reestructuración del actual Consejo Coordinador convendrá pensar bien en la forma que se la debe hacer para alcanzar la mayor unidad de concepción y de acción en el Movimiento para enfrentar unidos y solidarios las luchas del futuro. Para ello creo que debemos alcanzar un organismo simple, objetivo, estable y perfectible. Debe ser también muy representativo a fin de ser obedecido sin resistencia y mantener una actividad permanente en la conducción de la lucha táctica. Por eso, sus miembros deben en lo posible poder asistir a todas las reuniones del órgano consultivo-deliberativo y estar en permanente y absoluta disposición de la tarea los que compongan el órgano ejecutivo de la conducción.

Poco podemos aun decir a este respecto porque desconocemos el giro que han de tomar las cosas en el futuro inmediato. Si el resultado de este impase es la dictadura militar deberemos organizarnos y proceder de una manera; si Frondizi continúa es probable que intervengan la C.G.T., en cuyo caso deberemos recurrir a la organización ile-

Juan Perón

IV-B gal y clandestina, etc. En otras palabras solo conviene pensar en este asunto e ir proyectando lo mejor de acuerdo con la situación que se presente. Como se tratará en cualquiera de los casos de una organización para la lucha, será menester conocer antes de qué lucha se trata porque el instrumento para luchar debe ser determinado de acuerdo con la clase de lucha de que se trate. Por eso proceder desde ya a reestructurar los organismos de la conducción sería peligroso porque a nadie se le ocurre cambiar de caballo en la mitad del río. Debemos en cambio mantener y reforzar los organismos existentes para enfrentar la lucha que se nos presenta en los momentos actuales con los organismos que ya vienen actuando y están en cierta medida fogueados en la pelea política y sindical. Cuando la situación se haya estabilizado ya sea en una forma u otra habrá llegado la hora de proceder a la reorganización.

He visto que, desde los primeros momentos, la C.G.T. ha tomado el asunto en sus manos y se propone iniciar movimientos huelguísticos a plazo limitado después de la reunión de los Secretarios Generales del 20 a la noche: es una medida muy prudente e inteligente. Hay que ir tanteando y aumentando la intensidad poco a poco. En cambio hay que hacer llegar a las provincias la orden de agitación por todos los medios para que los peronistas se pongan en actividad permanente provocando reuniones y desórdenes de todo orden en distintos lugares en forma de dar la sensación de una gran agitación permanente. Esto, que debe ser ordenado por las "62" para que todos se pongan en movimiento, no debe en cambio ser realizado en su nombre ni en el de la C.G.T. para no dar lugar a represiones ni represalias. Debe ser el Peronismo el que produzca la gran agitación política para que las organizaciones obreras puedan piego hacerse eco de éllo.

Como escribo mientras se suceden los acontecimientos me llegan informaciones de todas partes y según lo que sé de buena fuente es que Pentágono ha ordenado a los militares argentinos es obligar al pobre diablo de Frondizi a formar un "Gobierno de coalición" formado de cuatro partes: una de militares, otra de marinos, otra de aviadores y una cuarta de políticos en la que deben estar representados los partidos de la oposición. Logrado esto invalidar las elecciones, dar una nueva ley de proscripción y elecciones nuevas. Es una solución "made in U.S.A." y como tal un nuevo disparate para conformar lo que ellos llaman "democrático". Los argentinos que están en el gobierno son tontos, como lo serán ahora con la ayuda de los yanquis.

Cada noticia que llega me afirma mas en la necesidad de no apresurarse y proceder con la mayor prudencia y sabiduría posible. Creo que la situación se va ya aclarando suficientemente como para comenzar a proceder racionalmente con lo que me parece que la maniobra nuestra actual debe ser la agitación de que antes le hablo aprovechando la situación de caos que se está perfilando ahora con caracteres mas marcados. Si se organiza y realiza bien la agitación no podrán resistirla mucho tiempo porque no podrán gobernar y no podrán vivir con el arma al brazo todo el tiempo. Entre tanto de cualquier manera iremos preparando la insurrección por todos los medios.

Juan Perón

VB
 No tengo la menor duda que, si como se dice, los militares compondrán gran parte del gabinete de Frondizi en esta nueva etapa de su desastrosa gestión, la C.G.T. y los sindicatos serán atacados sin piedad en un vano intento de destruirlos como anhelan y han anhelado siempre los militares, marinos y aeronautas. Para ellos la mentalidad es y será siempre la misma: al Pueblo hay que tratarlo a patadas y a los obreros hay que "darles leña" para que trabajen. Fieles a esa mentalidad que siempre han evidenciado, como verdaderos enemigos del Pueblo y de los trabajadores, iniciarán una etapa funesta para el país, pero con todo no harán sino unir mas a los obreros y a sus organizaciones sindicales, porque los trabajadores que en evidente traición a su clase han defecionado de la defensa común terminarán por incorporarse a la lucha de todos.

Es precisamente ahora cuando los dirigentes peronistas pueden intentar la verdadera unidad y solidaridad de la Clase Trabajadora que azotada por la injusticia llegará a comprender la verdad y abandonarán los egoismos y traiciones que tanto mal les ha hecho. Los Carullias, los Scipiones, los Gomis, etc. ya no podrán tener cabida en la nueva situación porque todo quedará aclarado cuando la acción de los sátrapas que gobiernan y de los esbirros que los sirven muestren sus uñas. Hay que prepararse para una nueva etapa de persecuciones y desatinos gubernamentales y militares y la experiencia ya adquirida aconseja tomar medidas muy drásticas contra los traidores que se dejan sobornar o defecionan por otras causas de la lucha de clase.

Uno de los errores mas grandes que nosotros los peronistas hemos cometido ha sido la de predicar el amor y la conciliación. El odio es en esta lucha una fuerza motriz de incomparable valor. Hay que pues dedicarse a inculcar el odio porque en la lucha irreparable será la dinámica de la acción. Cuando se lucha es menester echar mano a todos los medios de dañar al enemigo y cuando se desarrolla una lucha de las características de la que deberemos enfrentar contra un enemigo enconado nada mejor que utilizar los métodos mas insidiosos y astutos para aniquilarlo. Nada de limitaciones en la ofensiva que debemos iniciar. La única limitación está determinada por la necesidad de "tirar la piedra y esconder la mano". Hay que golpear con toda fuerza donde la represión no alcanza y mantenerse tranquilo donde haya peligro de ella. Cada peronista debe saber que está en guerra sin cuartel y proceder como corresponde: accionar insidiosamente y astutamente para herir sin ser herido, golpear sin ser golpeado, dañar sin ser dañado.

Todo esto debe ser organizado cuidadosamente y la gente instruida para el proceder permanente en la agitación. En cada taller, oficina, fábrica, chacra, estancia, repartición estatal, militar o civil, etc. debe funcionar por lo menos una célula que se encargue de trabajar, sabotear, boicotear, o en el peor de los casos hacer derrotismo simulando ser partidario de la situación gubernamental. Es necesario infiltrarlo todo mediante la acción insidiosa hasta derribar materialmente todo el sistema. Esta táctica necesita que los que trabajen en esa acción sean instruidos previamente. Hay que formar un Ejército Civil Secreto formado por hombres inteligentes y decididos que sepan accionar de la mejor manera.

Juan Perón

VI-B

Hay que estar preparado para cubrir las bajas que se produzcan en la lucha y tener los hombres y organismos de reemplazo para hacerlos intervenir cuando por cualquier causa no convenga insistir en la acción de algunos hombres muy conocidos o marcados por el enemigo. Ninguna acción peligrosa debe ser realizada por los hombres de la resistencia si antes no se han tomado las medidas necesarias para garantizar su seguridad, ya sea mediante su salida momentánea al extranjero o su ocultamiento seguro hasta que todo haya pasado. Es de la mayor importancia que los hombres que actúen en la dirección de todo se mantengan en la mas absoluta clandestinidad. Nadie debe conocerlos y menos aun el enemigo que, en lo posible, debe actuar a ciegas. Un hombre marcado, debe pasar a ocultarse por el tiempo que sea posible y otro debe tomar su puesto, primero porque el marcado no puede ser muy eficaz y segundo porque está inutilmente expuesto a la represión.

Es necesario que se formen grupos activistas en todo el país y que esos grupos actúen en la sombra para dirigir y conducir la acción sin aparecer sino lo indispensable. Los verdaderos jefes no deben "aparecer" sino "ser" para lo cual conviene tener siempre alguien que aparezca en su lugar y le cubra en la acción. Al que solo aparece no se le puede probar nada aunque intenten una represión pero al que dirige y acciona se le puede probar mucho. Por otra parte siempre hay gente que le agrada aparecer y aun charlar que ellos son los que hacen todo. En la forma indicada se les dá el gusto y se los aprovecha en la única forma en que pueden ser aprovechados los charlatanes.

Estos siete años de persecuciones y de luchas han formado a mucha gente con experiencia y capacidad para el trabajo clandestino. Entre éstos habrá también gente especialmente capacitada por su experiencia, prudencia y sentido de la responsabilidad, como para confiarle la dirección y la acción clandestina que irá tomando cada día mayor importancia porque, por lo que se ve, tratan de declarar al Peronismo fuera de la ley. En tal caso será necesario recurrir a la ilegalidad y clandestinidad en gran escala. Generalmente el campo ilegal es un campo de lucha conveniente para nosotros si sabemos mimetizar bien las acciones de todo tipo y podemos desarrollarla intensamente en toda la República.

Hay que ir tomando medidas con tiempo respecto a la acción ilegal y la lucha clandestina, creando los organismos necesarios para conducir, las comunicaciones y enlaces, las formas de mantener la conducción en la clandestinidad, etc. Ustedes con la experiencia acumulada en estos años lo podrán hacer de la mejor manera. Si se interviene la C.G.T. y los sindicatos será necesario preveer todo lo necesario para la dirección gremial desde la "62" que también deberá asegurar su continuidad mediante encubrimientos adecuados, actuando a través de los grupos que pueden aparecer pero manejados desde el absoluto secreto por el organismo clandestino (en este caso las 62).

En fin quisiera decirles muchas cosas mas pero esta carta debe salir enseguida. Nuevamente les repito mis enhorabuenas por los éxitos alcanzados y les ruego que transmitan en mi nombre un afectuoso saludo a todos los compañeros.

Un gran abrazo.

Juan Perón